

Clorindo Manuel José Testa (Nápoles, 1923 – Buenos Aires, 2013) estudió Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, carrera de la que egresó en 1947. Al año siguiente, se incorporó a la Oficina del Plan Regulador de Buenos Aires, órgano municipal inspirado en las ideas de Le Corbusier. En 1951, pasó a formar parte de la Dirección de Urbanismo de la Municipalidad de Buenos Aires y, junto con Boris Dabinovic, Augusto Gaido y Francisco Rossi, ganó el concurso para edificar la sede de la Cámara Argentina de la Construcción.

En 1952, Testa realizó su primera exposición individual en la Galería van Riel, dando comienzo a su actividad plástica. Paralelamente, diseñó edificios públicos y privados, incorporando las características distintivas de su arquitectura: el uso del hormigón, los colores primarios y las formas puras. Entre sus construcciones más destacadas, se cuentan el Banco de Londres y América del Sud (hoy Banco Hipotecario) y la Biblioteca Nacional, obras paradigmáticas de la arquitectura brutalista de la región.

En 1957, se integró al Grupo de los Siete Pintores Abstractos, más tarde vinculados a la revista *Boa*, y desde 1958 actuó junto al llamado Grupo de los Cinco. Entre 1975 y 1994, participó orgánicamente del Grupo de los 13, en el marco del Centro de Arte y Comunicación (CAyC). Con posterioridad, exhibió en diversas galerías y museos de la Argentina y del exterior obras tales como *Composiciones en blanco y negro*, *La peste en Ceppaloni*, *Mediciones*, *gritos*, *manzanas de Buenos Aires* y *Cuadrículas*. En 2022, el conjunto de su obra fue distinguida por la Fundación Konex con el título de “Inolvidable”.

La producción arquitectónica de Testa cuestionó los modelos urbanísticos modernos, “que dejan a los habitantes a merced de agentes contaminadores, polución, hacinamiento, despersonalización y catástrofes ecológicas (Andrés Duprat, dir., *Clorindo Testa: “esta es mi casa”*, exposición curada por María José Herrera y Mariana Marchesi, Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, 2021: 44). Esta crítica se hace presente en el políptico *De la vida en la ciudad* (1996), que reproducimos en estas páginas: “Con claro tono humorístico, en la serie de doce grandes papeles colgantes (tintas), un porteño (tal vez un paródico autorretrato) describe su visión ‘recortada’ de Buenos Aires a través de una ventana. Recortada gracias a la edificación con medianeras, metodología que se utilizó en el Nuevo Mundo, y que Testa apreciaba porque permitía a las paredes actuar como superficies reflejantes que iluminaban, aunque no hubiese sol directo. No obstante, la pequeña vista disponible habla a las claras de la falta de espacio, y el artista aborda la crítica satirizando las limitaciones que impuso la arquitectura en su afán de estandarizar el modo de habitar” (*ibid.*)



De la vida en la ciudad (políptico), 1996. Tinta sobre papel, doce piezas de 202 x 100 cm.
Colección Clorindo Testa